

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Artes y Diseño
Secretaría de Investigación y Posgrado
Proyectos Internos 2020-2021

Denominación del Proyecto: “Recordar para no desaparecer. Segunda etapa.” Reflexiones en torno al arte y la tecnología desde prácticas fotográficas y videográficas.

Director: Fernando Guevara - fesguevara_000@hotmail.com
Codirectora: Elizabeth Carbajal

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

- Estado actual de conocimientos sobre el tema.

El avance de la tecnología y la virtualidad ha generado profundas modificaciones en nuestra cultura, en nuestras conductas, nuestra forma de vivir, de trabajar, de aprender, de consumir, de relacionarnos. Con los medios digitales el objeto se desmaterializa, los cuerpos se distancian, el espacio se deslocaliza y el tiempo se reduce a la instantaneidad que traduce un efímero presente, en pasado y un inmediato futuro en presente, rompiendo cierta linealidad antes establecida. La desmaterialización y estas nuevas maneras de concebir el espacio-tiempo alteran los modos de producción y circulación de las prácticas artísticas. En la actualidad este vínculo entre arte y tecnología es innegable y se nos presenta en una gran diversidad de manifestaciones, estableciendo un tipo de relación específica entre artista-obra-espectador.

Es de interés observar cómo conviven las tecnologías analógicas y digitales, la producción de objetos físicos y virtuales. Cómo la imagen digital viene a dominar la escena (en múltiples formatos, fija o en movimiento), reproduciéndose en tiempo real y proliferando en la virtualidad. No hay que olvidar que formamos parte de un mundo interconectado y global, pero con brechas digitales y formas de resistencia locales. Además hoy nos encontramos ante una circunstancia determinante de transformación de nuestra cotidianidad, la reciente pandemia desatada por el COVID 19. Como sabemos, a comienzos de este 2020 se identificó en China un brote de un nuevo tipo de virus denominado SARS-Cov-2. Este brote se extendió a varios países, motivando la declaración de la OMS de emergencia de salud pública de alcance internacional el 31 de enero y posteriormente la declaración de pandemia el día 11 de marzo. Hasta la fecha se han registrado más de 24 millones de personas contagiadas y el número crece día a día. Mientras la cuarentena somete al aislamiento social, imponiendo más que nunca la comunicación a distancia, se asume una temporalidad que parece detenerse o reproducirse en loop.

Este estado de aislamiento precipitó un vuelco hacia los espacios digitales, donde vemos potenciado el flujo de experiencias y búsquedas de acción artística, tanto desde una perspectiva de medio en sí de producción, como desde un enfoque de contingencia, es decir están quienes ya desde hace tiempo conciben la red de Internet y los medios digitales como parte fundamental de las instancias creativas y de sus prácticas artísticas y quienes hoy ante el aislamiento obligatorio ven en este ámbito digital la forma de transitar de alguna manera las prácticas artísticas concebidas desde y para la fisicidad.

Con la tecnología hemos hecho de la paradoja una forma de vida, nos desenvolvemos por espacios reales y cibernéticos al mismo tiempo, alternamos presencia y telepresencia, tiempos diacrónicos y sincrónicos. Y así nos vamos acostumbrando cada vez más a una serie de ausencias o desapariciones. Pero en esta situación excepcional las alternancias con temporalidades diferidas o la presencia física y matérica va en descenso, en favor de la telepresencia que instala aún más en las conciencias de los individuos las nociones de reproducción, inmaterialidad y deslocalización.

Ya Walter Benjamin había advertido en “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” (1936) las consecuencias del avance tecnológico a las que se somete el campo artístico. Ya estaba hablando de aceleración y presagiaba el imperio de la visualidad. Pero su aporte más fructífero descansa sobre el concepto de *aura*, porque por más perfecta que sea la copia, *siempre hay algo que se pierde*, esto es su aura, el *aquí y ahora de la obra*, su historia singular y auténtica... Benjamin la define como:

“Un entretejido muy especial de espacio y tiempo: aparecimiento único de una lejanía, por más cercana que pueda estar (...) Reposando en una tarde de verano, seguir la línea montañosa en el horizonte o la extensión de la rama que echa su sombra sobre aquel que reposa, eso quiere decir respirar el aura de estas montañas, de esta rama”, (2003, p. 47).

Esa experiencia que se tiene de un momento único e irrepetible difiere mucho de las consideraciones que podemos establecer a partir de la reproductibilidad técnica de las imágenes, en detrimento de la función social del arte e involucrando lo menos posible al ser humano. Además de la imposibilidad de vivir momentos único e irrepetibles, cuando el loop de los rituales cotidianos de encierro no ofrece otra experiencia que no sea tan diferente a la que sucedió ayer o hace una semana, la pausa en el transcurrir como ciudadanos localizados y deslocalizados en la virtualidad y la experiencia turística, el trayecto en general. Hoy vivimos con menos posibilidades de participación de experiencias auráticas, pero se nos abre ante nosotros más que nunca la viabilidad de desarrollo de diversas prácticas digitales e intercambio de este tipo de producciones que nos invitan a reflexionar acerca de este contexto, que si ya venía problematizándose en los últimos años, hoy en día se vuelve un tópico innegable en la agenda artística contemporánea.

Muchos autores han hablado de una estética de la desaparición que sucede a la estética de la aparición, propia de la escultura y la pintura, donde tradicionalmente las formas surgen de su materialidad y la persistencia del soporte es la esencia de la circulación de la imagen, de su trascendencia en el tiempo de la Historia. El final del siglo XX anuncia la llegada de un vehículo audiovisual que sustituye nuestros desplazamientos físicos, incrementando la inercia de los cuerpos, y propiciando ver al artista ya no solamente como productor de mercancías particulares destinadas a los circuitos específicos, sino como un generador de contenidos destinados a su difusión social.

En este sentido la actividad artística subsiste en las pantallas, pero hay que tener en cuenta que más allá de las promesas acerca de la democratización de los medios de producción y de la visión, no hay que olvidar que el mercado se apropia de las nuevas formas de comunicación, que opera sobre la supuesta lógica del intercambio y la libre circulación de las relaciones sociales, cooptando nuestras producciones simbólicas y nuestras representaciones. El mercado no solamente ejerce operaciones de control y vigilancia sino que influye en nuestras maneras de percibir, de sentir y de ver. El desarrollo de la imaginería virtual y su influencia sobre los comportamientos anuncian también esta nueva industrialización de la visión.

Susan Sontage ya nos había aleccionado acerca del avance tecnológico que pretende democratizar las experiencias traduciéndolas a imágenes. Y éstas son fundamentales para una sociedad capitalista basada en el consumo, donde este flujo continuo de imágenes no para de suceder frente a nuestros ojos. Con cada avance tecnológico, el consumo de imágenes se realiza a un ritmo cada vez más acelerado. Porque esta cultura necesita acumular cantidades ilimitadas de información para poder explotar mejor los recursos naturales e incrementar la productividad. Por eso, Sontage reparaba en que: “Si acaso hay un modo mejor de incluir el mundo de las imágenes en el mundo real, se requerirá de una ecología no sólo de las cosas reales sino también de las imágenes”, (2006, p. 251).

La *hipervelocidad* de la información es la que genera estos efectos de desaparición (cuerpo, espacio y tiempo histórico). Un Paul Virilio apocalíptico escribía en los finales del siglo pasado y comienzos de éste, que asistimos al fin del tiempo histórico, al fin de la larga duración, del tiempo local, de las alternancias entre el día y la noche, de los horarios. Asistimos a la emergencia y tiranía del tiempo mundial, el de la instantaneidad que destruye los fundamentos de la Historia al suplantarse las temporalidades locales.

Nos encontramos ante la presencia y telepresencia que supone una desconexión en la comunicación a distancia, una ausencia de los cuerpos, que sostiene la desmaterialización y omnipresencia de la visualidad acelerada por la superproducción instantánea. Ante esta situación nos enfrentamos a una deslocalización sostenida por la inmaterialidad del ciberespacio, pero que también coexiste con la experiencia localizada o relocalizada, ya sea en referencia al original o al territorio.

En “El Ciber mundo, la política de lo peor”, cuando Philippe Petit le pregunta a Paul Virilio qué podemos hacer para superar la vorágine de la tecnología virtual, éste le responde que en primer lugar, debemos recuperar el lenguaje; reestructurando la lengua podremos resistir; después, recuperar al otro para no perderlo. Asegura que si nuestras sociedades continúan encaminándose hacia una individualidad solitaria, no habrá resistencia posible: “En fin, hay que reencontrar el mundo”, (1997, p. 86-87). Hay que recuperar la divergencia, reencontrar el tacto, el placer de la marcha, son signos de divergencia, “...signos de una rematerialización del cuerpo y del mundo”, (Virilio, 1997, p. 51). Recuperar la ciudad mediante la reorganización del lugar de vida en común. Recuperar la lengua, charlar juntos, recuperar la lectura, la escritura, la palabra (y por lo tanto al otro). Reinventar una dramaturgia del paisaje, una escenografía del paisaje con actores y no simplemente con espectadores.

La historia está transcurriendo en este instante en los medios masivos, pero como los medios de comunicación ya no trabajan con discursos sino con flashes e imágenes, podríamos decir que lo que se produce es una reducción de la historia a la imagen en tiempo real. Virilio no habla de desacelerar sino de elaborar una inteligencia del movimiento (una economía política de la velocidad) y en esto consiste este reencontrarse con el tiempo. Perdimos el ritmo por la aceleración de lo real, (Virilio, 1997, p. 86).

En estos momentos absolutamente singulares que nos encontramos atravesando, donde por primera vez la historia está en suspenso, atónita por un acontecimiento cuyo protagonista es la naturaleza, necesitamos atender a lo propuesto por Virilio, acerca de detenernos a pensar en la velocidad a la que nos acostumbramos. Una pausa en la velocidad de la mirada, que nos invita a reflexionar acerca del tiempo que se pierde y de la ausencia que se instala. Por tanto, consideramos, en este proyecto, centrar el campo de producción y análisis en estos aspectos ligados al tiempo, el espacio y el movimiento; recurriendo al vídeo, la animación y la fotografía animada como prácticas artísticas de base para el análisis y la reflexión.

Se pretende dar continuidad a los avances logrados en la investigación anterior, realizada en el marco de los Proyectos de Investigación internos 2019-2020, denominado “Recordar para no desaparecer. Reflexiones en torno al arte y la tecnología desde prácticas fotográficas estenopeicas en territorio”, en el cual nos concentramos en estudiar estas relaciones a partir de las tecnologías analógicas y digitales en la actualidad, buscando determinar el efecto que tuvieron estas innovaciones en el campo de las artes visuales.

Nuestro principal objetivo fue desarrollar un taller de fotografía estenopeica en territorio con el fin de reflexionar acerca del paisaje/espacio como expresión de la memoria histórica/colectiva (identitaria). En este sentido, se trabajó a partir de la experimentación y producción de prácticas fotográficas estenopeicas en el transcurso del cursado de la materia “Innovación tecnológica aplicada a las Artes Visuales” del Ciclo de Formación Básica en Artes Visuales de Lavalle (CFBAV), que se dictó en el CEIL de la Villa Tulumaya.



Recuperar el valor de la técnica fotográfica analógica como una forma de divergencia y confrontación ante la inmediatez del mundo digital. A partir de la práctica colectiva y el análisis comparado, buscamos obtener reflexiones en torno a las relaciones entre arte y tecnología y las particularidades de nuestro contexto de producción.

En este tipo de fotografía el contacto con los procesos físico-químicos y técnico-instrumentales es de fundamental importancia, así como los tiempos diacrónicos. En este sentido, esta técnica representa una forma de recuperar al otro, al entorno para también poder reflexionar acerca de nuestra construcción identitaria, porque el artista como productor hoy opera como un genuino participante en los intercambios sociales.

Así, en la práctica del taller, se recurrió a diferentes estrategias de producción contemporánea, aunadas con aprendizajes personalizados con el fin de revalorizar el acontecer, el tiempo individual y compartido, y construyendo puentes entre sus usuarios y la comunidad. También aquel proyecto involucraba la elaboración un archivo digital y redes de divulgación, intentando establecer relaciones en torno al par de opuestos analógico/digital, mediante una metodología de trabajo que conjugó el modo *online* y el *offline*, a fin de reflexionar acerca del avance de la tecnología y las consecuencias que acarrea en el campo artístico.

De este modo se trabajó en la digitalización y puesta en circulación de los resultados obtenidos mediante la publicación desde un perfil de Instagram en vinculación entre el colectivo artístico *Arde la lata*, (referentes de la fotografía estenopeica local y algunos miembros del equipo de investigación). La intención fue que ese perfil funcionara como un espacio virtual de circulación y a su vez como un archivo vivo, en permanente crecimiento que acercara a todo quien realiza y se interesa por experiencias de fotografía estenopeica en territorio.

También comenzamos la construcción de un sitio web que funciona como un archivo digital donde se plasman los resultados de dicha investigación, estableciendo los vínculos entre teoría y praxis. Disponible en: <https://estenopeicaf.wixsite.com/fotografaestenopeica>

El proyecto respondía al deseo de desarrollar, desde la práctica artística, pesquisas que sirvan de infraestructura para la producción contemporánea; generar proyectos artísticos a partir (o simultáneamente) de la investigación teórica, para poder pensar en términos de obras contemporáneas. Reflexionar sobre nuestra actualidad y recuperar al otro para no perderlo. En este sentido, son de interés los aportes de Justo Pastor Mellado referidos a la *curatoría de producción de infraestructura* como una noción forjada para:

“...montar exposiciones que incluyeran un momento de investigación efectiva para suplir la ausencia de escritura de historia respecto de varios problemas relativos a la constitución de un campo plástico (...) Se trataba de producir exposiciones que significaran un momento de producción de conocimiento, ... se trata de una noción que responde a experiencias de recomposición del campo discursivo, en un momento determinado, en un lugar musealmente deficitario”, (2015, p. 196-197)



Para el autor, la figura del curador como productor de infraestructura desarrolla tareas de *producción de conocimiento*, y surge en contraposición a la del *curador de servicio*, aquel que organiza exposiciones-espectáculo en correlato con un discurso político y cultural y en sintonía con lo decorativo o *de baja intensidad*.

En este sentido, este nuevo proyecto que se presenta como continuación del anterior previamente descrito, viene a introducirse en esta línea de investigación *en artes visuales*, donde la producción (de obras e infraestructura) es esencial para poder desarrollar confrontaciones y cruces entre el marco teórico y la praxis artística, en busca de generar reflexiones que nos permitan repensar la práctica artista en un contexto hiperconectado, caracterizado más que nunca por la distancia y la ausencia.

Se apunta a desarrollar obras proyectuales, fotografías y sobre todo imágenes en movimiento, ya sea en su formato video o gif que nos permitan reflexionar de este estado de situación.

Palabras clave:

Arte, fotografía, videografía, videoarte, arte contemporáneo, tecnología, analógico, digital, virtual, desaparición, memoria.